

MEDALLONES FENICIOS DE ORO Y PLATA HALLADOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA E IBIZA DURANTE EL I MILENIO A. C.

*Phoenician gold and silver medallions found in the Iberian
Peninsula and Ibiza during the 1st millennium BC.*

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

C/ Pintor Sorolla, 21 46002 Valencia

VIU Universidad Internacional de Valencia [jamartinruiz@hotmail.com](mailto:jmartinruiz@hotmail.com)

ORCID [0000-0002-5272-4815]

Recibido/Aceptado: 14-07-2023 /11-10-2023

Cómo citar: MARTÍN RUIZ, Juan Antonio, "Medallones fenicios de oro y plata hallados en la Península Ibérica e Ibiza durante el I milenio a. C.", en *Albahri entre oriente y occidente. Revista independiente de estudios históricos*, 9 (2023), pp. 38-61.

Resumen: Se presta atención a los medallones fenicios de oro y plata que han sido hallados en la Península Ibérica e Ibiza durante el I milenio a. C., los cuales formaban parte de ricos collares. Pretendemos abordar su iconografía y simbolismo, así como sus contextos arqueológicos y el ámbito cronológico que les corresponde, todo ello además de procurar vislumbrar quiénes pudieron ser sus propietarios y el estatus que tenían.

Palabras clave: medallón, oro, plata, fenicios, Península Ibérica, Ibiza.

Abstract: We focus on the Phoenician gold and silver medallions which were part of rich necklaces and have been found in the Iberian Peninsula and Ibiza during the 1st millennium BC. We deal with their iconography and symbolism, as well as with their archaeological contexts and the chronological scope that corresponds to them. In addition to this, we try to discern who their owners were and the status they had.

Keywords: gold, silver, Phoenicians, Iberian Peninsula, Ibiza.

Sumario: Introducción; 1. Los medallones fenicios en la Península Ibérica e Ibiza; 2. Cuestiones técnicas. Iconografía e iconología; 3. Símbolos de estatus; Conclusiones; Referencias.

INTRODUCCIÓN

Son numerosas las joyas elaboradas por los orfebres fenicios que nos han llegado, muchas de las cuales pueden considerarse como auténticas obras de arte. Entre ellas podemos incluir los medallones de oro y plata que engarzaban en sus collares, y que se han encontrado en diversos enclaves

coloniales repartidos por el Mediterráneo central y occidental. Se trata de unas piezas bien conocidas por los investigadores que han merecido diversas denominaciones, de manera que las encontramos citadas como “*medallones circulares*” que Almagro Gorbea adscribe a su tipo 2b¹, “*colgantes-medallón con roseta*” del grupo 6c de Perea Caveda², o bien “*pendentifs dicoïdes à décor égyptisant*” que se incluyen en el tipo 12 de Quillard, quien a su vez establece dos subtipos³.

A pesar de que han sido objeto de diversos estudios, lo que nos exime de realizar detalladas descripciones de los mismos, todavía no disponemos de un trabajo actualizado en el que se reúnan la totalidad de los hallados hasta el momento en la Península Ibérica e Ibiza, razón que motiva estas páginas. Al mismo tiempo, procuraremos detenernos en los contextos arqueológicos en los que han aparecido cuando estos son conocidos, así como en su iconografía y el significado iconológico que tuvieron, sin dejar de lado quiénes pudieron haber sido sus propietarios y el marco cronológico en el que pueden situarse.

1. LOS MEDALLONES FENICIOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA E IBIZA

Comenzando por el extremo más occidental del Mediterráneo, podemos recordar que en Cádiz se han hallado hasta ocho de estos discos, todos ellos en distintas zonas de necrópolis. El hallazgo más antiguo del que tenemos constancia nos remite al 10 de mayo de 1887, cuando se descubrieron tres sepulturas, una de las cuales contenía el célebre sarcófago antropomorfo masculino del siglo V a. C. que albergaba una inhumación femenina⁴. Por desgracia, todas ellas fueron saqueadas y solo contamos con la descripción que hizo con posterioridad M. Rodríguez de Berlanga. En consecuencia, parece que se trataba de una inhumación femenina con un ajuar formado por piezas de oro como un anillo con escarabeo, cuentas de collar de ágata y el medallón áureo que ahora nos ocupa (Fig. 1, 1). Este se decora con una roseta de nueve pétalos que estuvieron rellenos de esmalte probablemente consistente en pasta vítrea de color azul, y cuyo sistema de sustentación disponía de un carrete horizontal con topes planos situado en su parte superior⁵.

¹ Almagro Gorbea, 1986: 33.

² Perea Caveda, 1986: 300.

³ Quillard, 1979: 66.

⁴ Macías López et alii, 2021: 157-164.

⁵ Rodríguez de Berlanga, 1891: 228-230.

Un nuevo ejemplar apareció en las tumbas en cista de Punta de Vaca entre los años 1912 y 1916, y que igualmente fueron destruidas, en una de las cuales apareció un medallón de oro con una roseta de doce pétalos y un punto central que presenta el mismo sistema de suspensión ya señalado (Fig. 1, 2)⁶.



Fig. 1. Medallones de Cádiz: 1/3- Punta de Vaca, 4- Los Astilleros, 5- T 11 Avda. Andalucía, 6- T 17 Avda. Andalucía, 7/8- T 19 Avda. Andalucía (Fuente: Berlanga, Perea)

⁶ García y Bellido, 1982: 339 y 406.

Otro se halló en 1922 en la zona de enterramientos de Punta de Vaca, en concreto en la tumba D, formando parte de un collar del que quedaba suspendido gracias, de nuevo, a un soporte en forma de carrete. Fechado en el siglo IV a. C., consistía en un disco con una roseta hueca de doce pétalos y ónfalos central que en su momento debió estar rellena de pasta vítrea (Fig. 1, 3)⁷. Por otro lado, en la antigua área de Los Astilleros se documentó otro ejemplar áureo con doce pétalos que también se disponen alrededor de un punto central, las cuales se rellenaron de pasta vítrea de color azul, rodeado por un cordón de hilo. Formaba parte de un collar junto con algunas cuentas, pues otros elementos del mismo fueron añadidos posteriormente, habiendo sido fechado igualmente en el siglo IV a. C. (Fig. 1, 4)⁸.

También en la Avenida Andalucía se encontraron tres más fechados en el siglo VI a. C. Uno de ellos se halló en la tumba núm. 11 de un individuo joven junto con otras joyas como una diadema, cuentas de collar, pendientes, aros... (Fig. 1, 5), y consistía en una lámina circular con una roseta, esta vez de ocho pétalos, alrededor de un punto central, que hubo de estar rellena con pasta vítrea de color azul marino, y fue realizada mediante la técnica de la filigrana rodeada por una cinta de hilos que imita el granulado, sustentado por el clásico carrete horizontal⁹. Otro, igualmente de oro, nos remite a la sepultura núm. 17 perteneciente a un adulto que fue sometido a una intensa cremación, y que resulta ser muy similar a la pieza anterior, del mismo modo con ocho pétalos como elemento ornamental (Fig. 1, 6)¹⁰.

Dos últimos ejemplares, uno de oro y el otro de plata, se localizaron en la tumba núm. 19, el primero de los cuales (Fig. 1, 7) presenta un motivo egipcizante muy gastado por el uso, el cual había sido elaborado con la técnica del granulado. Su decoración consiste en la montaña sagrada con dos cobras alrededor y sobre ellos un disco solar alado con un creciente. Por su parte, el otro consiste en un disco ahuecado, en ambos casos con soporte en forma de carrete horizontal con gallones en sus laterales (Fig. 1, 8)¹¹.

Por otro lado, en algún punto de la capital malacitana apareció en el siglo XIX un medallón de oro carente de contexto, aunque no se descarta que este pudiera haber sido funerario, y que pasó a formar parte de la colección Vives antes de su definitivo ingreso en el Museo Arqueológico

⁷ Cervera y Jiménez-Alfaro, 1923: 13-15; Perea Caveda, 2010a: 118-119.

⁸ Perea Caveda, 2010b: 120-121.

⁹ Perdígones Moreno et alii, 1990: 20; Perea Caveda, 2010d: 320.

¹⁰ Perdígones Moreno et alii, 1990: 26; Perea Caveda, 2010d: 320.

¹¹ Perdígones Moreno et alii, 1990: 30; Perea Caveda, 2010c: 316.

Nacional (Fig. 2). Datado hacia finales del siglo VII a. C., está formado por dos láminas circulares unidas por un aro y con un carrete como elemento de suspensión. En su anverso se aprecia un faraón con maza que sujeta a un enemigo rendido, acompañado de un escudero porta sandalias. Por su parte, en el reverso se grabaron el árbol de la vida con dos cabras rampantes a ambos lados¹².



Fig. 2. Medallón de Málaga (Fuente: MAN)

Un ejemplar de una magnífica calidad técnica fue descubierto en la cámara funeraria núm. 4 de Trayamar, el cual se asociaba a la rica inhumación 4d que ha sido datada hacia finales del siglo VII a. C. y que, por desgracia, había sido saqueada ya de antiguo. En el mismo, haciendo uso de un finísimo granulado, se representó una montaña sagrada flanqueada por sendas cobras bajo dos halcones y el disco solar alado con dos serpientes sobre el mismo, junto con un creciente lunar, todo ello rodeado por un círculo de puntos (Fig. 3)¹³. Como ya es habitual, su suspensión se realiza mediante un soporte horizontal con dos discos gallonados.

¹² Vives i Escudero, 1917: 18; Blázquez Martínez, 1975: 144-146; Martín Ruiz, Fernández Reche, 2007: 191.

¹³ Schubart, Niemeyer, 1976: 141, 145-146 y 220.



Fig. 3. Medallón áureo de Trayamar
(Fuente: autor)

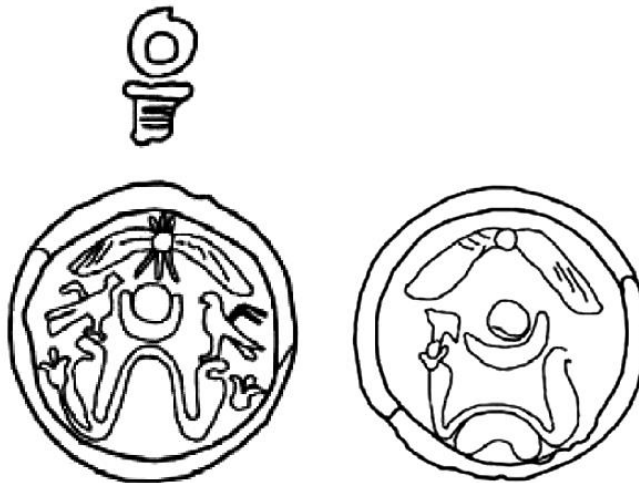


Fig. 4. Medallones de La Angorrila (Fuente: Bandera)



Fig. 5. Medallón de Medellín
(Fuente: Almagro)

Aludiendo ahora con los descubiertos en yacimientos indígenas peninsulares, comenzaremos por la necrópolis tartésica de La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla), que ha proporcionado dos medallones de oro de factura mucho más tosca que el anterior. Uno de ellos lo hizo en la sepultura núm. 27 perteneciente a una mujer de 40/50 años, así como otro sin contexto, ambos fechados entre los siglos VII-VI a. C. y decorados con una montaña sagrada junto a dos cobras y otras tantas flores de loto, el creciente lunar y un disco solar alado. Los dos están constituidos por sendas láminas circulares unidas por un anillo, si bien el ejemplar contextualizado muestra señales de repujado y el restante de granulado, siendo así que el primero conserva todavía parte del soporte en forma de carrete que en el segundo ha desaparecido totalmente (Fig. 4)¹⁴.

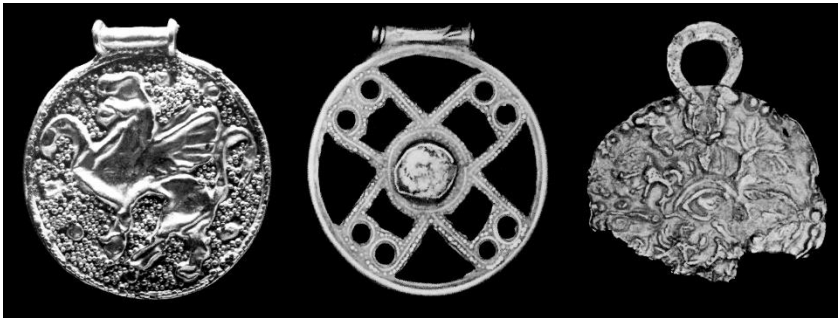


Fig. 6. Extremadura sin contexto
(Fuente: Almagro)

Cabe citar igualmente otro medallón que apareció en la tumba 86G/30 de la necrópolis de Medellín (Badajoz), donde se empleó como urna un vaso del tipo Cruz del Negro en el que se depositaron los restos de una mujer de 25 a 30 años de edad. Esta se acompañaba de un ajuar formado por un broche de cinturón tartésico y un pendiente, siendo esta una sepultura que se ha datado entre el 600 y el 575 a. C. Con ella se depositó también un medallón de plata con el ya conocido motivo de montaña con dos cobras junto a otros tantos halcones, disco solar alado y creciente lunar, con el empleo del repujado y grabado. Su soporte en forma de carrete, que debió de estar soldado al disco, remataba en dos gallones con seis bolas cada uno (Fig. 5)¹⁵.

¹⁴ Bandera Romero, Ferrer Albelda, 2014: 439-440.

¹⁵ Almagro-Gorbea et alii, 2006: 293-294.

Los tres últimos ejemplares peninsulares, adquiridos por coleccionistas privados en la década de 1930, proceden de algún punto de Extremadura por lo que carecen de contexto. Todos ellos fueron fabricados mediante una lámina circular de oro y se han fechado en el siglo VI a. C. El primero presenta un grifo rampante en positivo repujado sobre la lámina circular cuyo fondo en negativo se realizó mediante un fino granulado, con un sistema de sustentación parecido con forma de carrete cilíndrico con topes planos laterales como es habitual. (Fig. 6)¹⁶. El segundo muestra un motivo calado con forma de aspa y botón central con un sistema de suspensión similar al anterior (Fig. 6)¹⁷. Del tercero podemos decir que solo nos ha llegado media pieza, pero tan mal conservada que no resulta posible discernir su decoración, mostrando en esta ocasión una anilla circular para su sujeción (Fig. 6)¹⁸.

La isla de Ibiza ha facilitado siete piezas más, tres de ellas del santuario de Es Culleram y las restantes de la necrópolis de Puig des Molins. Por lo que atañe a esta última necrópolis, uno de ellos consiste en una lámina de oro en la que volvemos a ver la montaña sagrada, dos cobras, disco solar alado y creciente lunar, el cual se ha datado en el siglo V a. C. y que ha perdido la anilla de suspensión que debió tener (Fig. 7)¹⁹. A este debemos sumarles otros tres en forma de roseta. El primero de ellos consiste en una lámina de oro constituida por entre ocho a diez pétalos repujados, presentando una anilla superior para su suspensión y un orificio central vacío que debió tener algún elemento hoy perdido (Fig. 7)²⁰. De otro solo nos ha llegado un fragmento de lámina de plata recubierta de oro que debió tener seis pétalos²¹, mientras que del restante apenas se ha conservado un fragmento de lámina de oro en el que solo se aprecian dos círculos concéntricos repujados y restos de una línea²². No obstante, en este punto hemos de indicar la dificultad que existe a la hora de discernir qué objetos decorados con este motivo pueden considerarse verdaderos medallones, puesto que también encontramos piezas similares realizadas en bronce e incluso oro formando parte de muebles, como acontece en algunas tumbas

¹⁶ Almagro Gorbea, 1986: 153-154.

¹⁷ Almagro Gorbea, 1986: 154.

¹⁸ Almagro Gorbea, 1986: 159-160.

¹⁹ Blázquez Martínez, 1975: 146-147; San Nicolás Pedraz, 1986: 65; Almagro Gorbea, 1986: 168-169.

²⁰ San Nicolás Pedraz, 1986: 65; Almagro Gorbea, 1986: 169.

²¹ San Nicolás Pedraz, 1986: 66; Almagro Gorbea, 1986: 170.

²² San Nicolás Pedraz, 1986: 65.

chipriotas de la necrópolis de Salamina²³ o incluso en la malagueña calle Andrés Pérez²⁴.



Fig. 7. Medallones de Puig des Molins y Es Culleram (Fuente: Bandera, Almagro)

²³ Karageorghis, 1971: 262.

²⁴ Rodríguez de Berlanga, 1891: 330-331.

Sobre las procedentes del santuario podemos señalar que la primera de ellas, fabricada en oro con un apéndice rectangular que doblado permitía su suspensión, muestra un *uræus* de frente con el disco solar repujado, junto a dos posibles quemaperfumes. Se rodea de una banda de ovas enmarcada, a su vez, por otra de líneas cruzadas (Fig. 7)²⁵. El segundo es un fragmento de disco áureo con un personaje barbado de perfil, enmarcado por una línea en zig-zag (Fig. 7)²⁶. El tercero es otro fragmento de disco formado por dos láminas, en esta ocasión de plata, con una roseta interna de la que solamente se conservan cuatro de los diez radios que originalmente debió tener, con una fila de meandros a su alrededor (Fig. 7)²⁷.

2. CUESTIONES TÉCNICAS. ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA

El material empleado en todos los casos en un metal noble, bien el oro o, en menor medida, la plata, e incluso en algún caso esta última recubierta de oro. Respecto a los lugares de procedencia de estos metales apenas podemos decir nada, dada la carencia de analíticas al respecto. No obstante, se ha indicado que, al menos en lo referente al oro con el que se elaboró el medallón de Trayamar, este debe provenir de la Península Ibérica, quizás incluso del área del noroeste²⁸.

Desde el punto de vista de las técnicas usadas podemos citar la laminar, el repujado y el estampillado, así como la filigrana y la soldadura, amén del esmaltado que debía realizarse mediante el uso de pasta vítrea por lo que sabemos de color azul²⁹. Estos medallones se conforman a partir de un núcleo de oro o plata, el cual era batido hasta obtener una lámina con forma de pequeño disco, dado que sus tamaños apenas suponen unos pocos centímetros. No obstante, aunque en la mayor parte de los casos el medallón está formado por una sola lámina, existen algunos ejemplares, como el malacitano³⁰, los dos de La Angorrilla³¹ o el argéteo de Es Culleram³², que lo hacen mediante dos laminitas, una de las cuales sirve de base a otra en la que se plasma la decoración. Es claramente apreciable cómo, tanto los

²⁵ Bandera Romero, 2022: 231-232.

²⁶ Bandera Romero, 2022: 232-233.

²⁷ Bandera Romero, 2022: 243.

²⁸ Pingel, 1976: 245.

²⁹ Bandera Romero, 1979-80: 33-38; 2022: 233-235; Perea Caveda, 1991: 1137; 1992: 82.

³⁰ Martín Ruiz, Fernández Reche, 2007: 191.

³¹ Bandera Romero, Ferrer Albelda, 2014: 430.

³² Bandera Romero, 2022: 233.

hallados en Medellín y La Angorrilla como los extremeños sin contexto tienen una menor calidad técnica que los gaditanos o el de Trayamar.

Adentrándonos en la temática desarrollada en estas joyas, podemos apreciar la existencia de dos series dominantes, así como otros esquemas cuya difusión es, al menos por el momento, mucho menor. Comenzando por las series más prolíficas, cabe indicar aquella en la que se representa en oro, y en algún caso plata, mostrando una roseta con un número variable de pétalos (seis, nueve, diez o doce). Aparece en siete ejemplares de los que la práctica totalidad son gaditanos, puesto que de allí provienen media docena, en tanto el último se encontró en la cueva santuario de Es Culleram. Los estudios realizados han puesto de manifiesto la pertenencia de las piezas gaditanas a un taller radicado en la propia Gadir. Desde el punto de vista temporal los colgantes más antiguos de este tipo se remontan al siglo VI perdurando hasta el IV a. C.³³. Una pieza similar descubierta fuera del territorio peninsular es la de Banasa hallada sin contexto (Fig. 8), y que en un primer momento se dató entre los siglos VII-VI a. C.³⁴, pero que con posterioridad se ha rebajado hasta el siglo IV a. C.³⁵, siendo también bien conocida en ejemplares de Cartago³⁶.

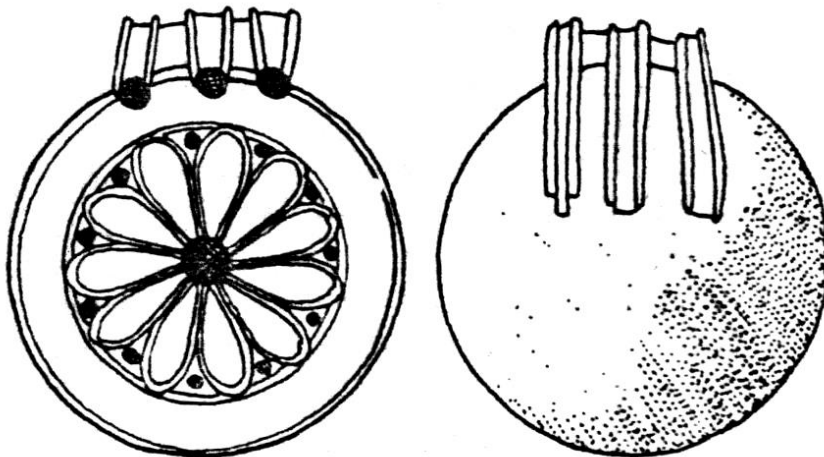


Fig. 8. Medallón de Banasa (Fuente: Blázquez)

³³ Perea Caveda, 2010c: 318; 2010d: 320.

³⁴ Blázquez Martínez, 1975: 247.

³⁵ Girad, 1984: 69; Perea Caveda, 1986: 300.

³⁶ Quillard, 1979: 27.

Mayor difusión geográfica tiene la otra serie, representada por una escena egipzante de carácter cosmogónico en la que vemos una colina o montaña sagrada flanqueada por sendas cobras, a menudo con dos halcones, siempre de perfil salvo en el ejemplar ebusitano que aparece de frente, y sobre las que se plasmó un disco solar y un creciente lunar. Su número es algo menor que la serie precedente, pues conocemos seis de ellos, también realizados tanto en oro como en plata. Se reparten por Cádiz, Trayamar, La Angorrilla, Medellín y Puig des Molins, de manera que, frente a los anteriores que quedan restringidos a dos únicos yacimientos fenicios, estos lo hacen tanto en contextos coloniales como autóctonos. Aludiendo a su datación, vemos cómo aparecen algo antes que los anteriores, es decir, en el siglo VII a. C., continuando hasta la siguiente centuria en que parecen haber desaparecido. De hecho, esta misma serie está bastante difundida por diversos enclaves fenicios del Mediterráneo central, como pueden ser Cartago (Fig. 9), donde precisamente se ha situado el origen de este tipo y se conocen una docena de ejemplares³⁷, Malta (Fig. 9)³⁸ o Mozia³⁹, con una fecha que oscila también entre los siglos VII-VI a. C.



Fig. 9. Medallones de Cartago y Tharros (Fuente: Quillard, Hölbl)

En cuanto a los restantes ornamentos grabados en estas piezas que, al menos hasta ahora son minoritarios, uno de ellos presenta igualmente motivos egipcios como es el faraón atacando a sus enemigos, junto a otro próximo oriental en el que vemos el árbol de la vida con dos cabras. Así

³⁷ Delattre, 1897: 33 y 110, Quillard, 1979: 66-68; 2014: 206-207; Bandera Romero, 2015: 60.

³⁸ Holbl, 1989: 101.

³⁹ Quillard, 1979: 67.

mismo, en otro se plasmó un grifo y en el último un signo en forma de aspa, mientras que los que forman una pequeña oquedad se encuentran también en Cartago⁴⁰ y uno más muestra un personaje barbado.

Ahora bien, hemos de tener muy presente que, además de bellos conjuntos artísticos que denotaban un rango social, para los fenicios estos elementos también tenían un marcado simbolismo religioso que debía proteger a su poseedor⁴¹. Comenzando por la serie decorada con rosetas, cabe recordar su vinculación con una diosa, como es Astarté, cuyo culto está bien documentado en Cádiz. Se trataría de un motivo con simbología astral, por regla general con ocho puntas⁴² pero que, como vemos en estas joyas, puede variar, de manera que no parecen existir dudas a la hora de aceptar esta relación entre la roseta y la diosa fenicia.

Respecto a la segunda serie queda claro su carácter egipitizante. Así, la montaña nos remite a la primigenia tierra emergida al comienzo de la creación del mundo, protegida por los dos halcones Isis y Osiris. Junto a ellos vemos dos serpientes, además de símbolos de carácter astral como son el disco solar alado y el creciente lunar. Ahora bien, para los fenicios existía también una montaña sagrada ya desde los tiempos cananeos, como es el Jabal al-Aqra, el cual resulta visible desde la ciudad de Ugarit y donde pensaban que habitaba el dios Baal⁴³. Del mismo modo, para ellos la serpiente también tenía un significado especial ya que consideraban que era capaz de regenerarse al observar cómo cambiaba de piel⁴⁴, por lo que no era difícil establecer cierto sincretismo entre ambas creencias.

Respecto a los talleres en los que se labraron estos medallones, todo indica que los gaditanos lo habrían sido en la propia ciudad⁴⁵. En cuanto a los restantes, se ha indicado que el de Medellín correspondería a una producción local⁴⁶, en tanto los dos de La Angorrilla habrían sido confeccionados en algún taller del sur de la Península Ibérica⁴⁷. En realidad, todo apunta a que se trata de producciones coloniales ya que quedan restringidos al Mediterráneo central y occidental, pero no oriental. Por ello no resulta del todo seguro que el medallón malacitano sea obra de un taller

⁴⁰ Quillard, 1979: 6.

⁴¹ Pisano, 1988: 418-419; Perea Caveda, 1992: 77; Bandera Romero, 2022: 243.

⁴² Escacena Carrasco, 2017: 59-60.

⁴³ Cunchillos, 1992: 35-36.

⁴⁴ Olmo Lete, G. del, 1996: 156-157.

⁴⁵ Perea Caveda, 1991: 1135-1137; Bandera Romero et alii, 2010: 51-52.

⁴⁶ Almagro-Gorbea et alii, 2006: 371.

⁴⁷ Bandera Romero, Ferrer Albelda, 2014: 376.

sirio como se ha defendido en consideración a la forma del peinado del faraón que le aleja de los cánones propiamente egipcios⁴⁸. En cambio, parece bastante probable que en Cartago hubiera existido un taller dedicado a la fabricación de estas piezas, y donde, gracias a las inscripciones allí descubiertas, sabemos de la presencia tanto de *nsk hhrs* “fundidores de oro” –CIS, I, 333- como de *mkr hhrs* “mercaderes de oro” –CIS, I, 327, 328, 329 y 2625-⁴⁹. Para los descubiertos en Ibiza se valora que sean fruto de un taller radicado en la propia isla, en el que se conjugan elementos habituales del repertorio fenicio junto a otros de raigambre greco itálica⁵⁰. No obstante, análisis realizados a varias piezas de Puig des Molins fechadas entre los siglos V-IV a. C., muestran que o bien fueron elaboradas fuera de la isla o, al menos, el oro empleado es foráneo, apuntando hacia el área gaditana⁵¹. Así mismo, se ha propuesto la existencia de otro taller en algún lugar del área extremeña⁵².

Desde un punto de vista cronológico podemos constatar cómo las piezas más antiguas aparecen en el siglo VII a. C., para continuar hasta el siglo IV/III a. C. Los más antiguos son los decorados con la escena egiptizante, en tanto los de la roseta se encuentran a partir del siglo VI a. C., perdurando hasta la fecha antes citada.

3. SÍMBOLOS DE ESTATUS SOCIAL

Sobre los contextos en los que se han encontrado estos objetos cabe señalar que, en lo concerniente a la Península Ibérica, tanto si aludimos a los yacimientos fenicios como a los indígenas, siempre aparecen en ámbitos funerarios, con la salvedad de aquellos casos en los que es desconocido. Esta misma circunstancia se aprecia en Ibiza, aunque aquí se da el hecho de que también lo hacen en lugares de culto, algo que no vemos en territorio peninsular.

No cabe dudar del gran interés que reviste intentar establecer el estatus social y económico que pudieron tener las personas que compraron estas piezas, sin que debamos olvidar la riqueza de los materiales empleados, siempre el oro y la plata. Como es obvio, se trata de un empeño nada fácil, al

⁴⁸ Blanco Freijeiro, 1956: 47-48; Blázquez Martínez, 1975: 145.

⁴⁹ Quillard, 1979: 49-53; Ruiz Cabrero, 2009: 59.

⁵⁰ San Nicolás Pedraz, 1986: 87-88; Bandera Romero, 2022: 243.

⁵¹ Bandera Romero et alii, 2014: 191-199.

⁵² Perea Caveda, 1992: 80.

que tan solo podemos acercarnos examinando los contextos en los que se hallaron, lo que hace que debamos excluir hasta una docena de ellos, casos del ejemplar malacitano, los tres extremeños sin procedencia segura y uno de los de La Angorrilla, de forma similar a lo que sucede con los provenientes de Puig des Molins y Es Culleram.

En todo caso, queda claro que la persona que corresponde a la inhumación 4d de la cámara subterránea de Trayamar gozó de un estatus muy elevado, hasta el punto de poderse incluir entre el selecto grupo de individuos que conformaban la aristocracia fenicia colonial⁵³, lo que explicaría la gran calidad técnica de esta pieza del siglo VII a. C. Recordando que el enterramiento había sido saqueado ya de antiguo, lo que implica que lo más valioso debió ser robado, el material conservado no deja de ser significativo dado que estaría integrado por varios pendientes de oro, un anillo del mismo material y cuentas de collar también áureas y de cornalina⁵⁴. Del mismo modo, la tumba D del siglo IV a. C. de la Playa de los Números se ha considerado como de alto nivel, ya que en la misma se recuperaron hasta 39 piezas de oro de gran calidad⁵⁵. Otra sepultura gaditana que parece haber pertenecido a una mujer de alto nivel es la que formaba parte del grupo de tres en Punta de Vaca, donde, junto con el medallón, se habían colocado un anillo de oro con escarabeo y cuentas de collar de ágata⁵⁶.

Otro tanto podemos decir acerca de las tres sepulturas gaditanas del siglo VI a. C. La núm. 11 facilitó, además del medallón áureo, dos pendientes del mismo metal, al igual que un anillo y ocho cuentas de collar, a las que hemos de sumar otra de vidrio, más un pendiente, una anilla para el cabello y una diadema de plata⁵⁷. La núm. 17 también contaba con varias joyas, amén del medallón, como son otros diez discos con ónfalos central, un anillo, todo ello de oro, y un pendiente de plata naviforme con cestillo⁵⁸. En la núm. 19, que recordemos se excavó ya muy alterada, sus excavadores lograron recuperar un pendiente argénteo como el anterior, el medallón que ahora nos ocupa, un pendiente de plata, tres cuentas de collar de oro y una de ágata⁵⁹. Así mismo, en el ámbito indígena se advierte esta misma tónica,

⁵³ López Castro, 2006: 76-77.

⁵⁴ Schubart, Niemeyer, 1976: 145-146.

⁵⁵ Perea Caveda, 2000: 289.

⁵⁶ Rodríguez de Berlanga, 1891: 297.

⁵⁷ Pedigones Moreno et alii, 1990: 20-22.

⁵⁸ Pedigones Moreno et alii, 1990: 25-27.

⁵⁹ Pedigones Moreno et alii, 1990: 30-31.

pues la mujer que ocupó la sepultura 27 de La Angorrilla contaba con un prolijo ajuar, hasta el punto de ser el más suntuoso de toda la necrópolis pues, además del medallón, estaba constituido por 53 cuentas de collar de plata, 25 de ámbar, 10 de pasta vítrea y una de cornalina, así como dos peines de marfil y un broche de cinturón de hierro, amén de aros de plata y bronce⁶⁰. E incluso la sepultura 86G/30 de Medellín es también una de las más destacadas con una urna Cruz del Negro, un cuenco a mano, el medallón argénteo, un cuchillo afalcatado de hierro, tres anillos de bronce, un colgante de plata y un broche de cinturón tartésico⁶¹.

Todo indica que estas joyas formaban parte de ricos collares como vemos en Cádiz⁶², Trayamar⁶³, La Angorrilla⁶⁴, Ibiza⁶⁵ o Cartago⁶⁶, aunque no siempre las reconstrucciones realizadas sean del todo seguras. Como ya indicamos anteriormente, hemos de tener presente que estos medallones no solo eran elegantes elementos de adorno, sino que también tenían un profundo significado religioso ya que actuaban como amuletos protectores de sus poseedores⁶⁷.

Aunque en la Antigüedad el uso de collares estaba generalizado tanto en hombres como en mujeres, parece que era más habitual entre estas últimas⁶⁸. Lamentablemente, apenas contamos con datos de carácter paleoantropológico sobre las personas que portaban estos discos. Así, sabemos que en el sepulcro gaditano hallado en 1887 se supone que se enterró a una mujer⁶⁹, aunque no tenemos la plena certeza. Por su parte, de las tumbas gaditanas excavadas en la Avenida Andalucía solo podemos indicar que en la núm. 11 se encontraron huesos de un individuo joven alófiso, si bien, aunque de forma muy indirecta, quizás la anilla para el cabello ya comentada pudiera indicar que hubiera pertenecido a otra fémina, aun cuando debemos tomar dicha afirmación con toda prudencia. En cuanto a la núm. 17, diremos que estuvo destinada a un adulto cuyo sexo tampoco pudo ser precisado⁷⁰. Respecto a los yacimientos indígenas podemos decir

⁶⁰ Bandera Romero, Ferrer Albelda, 2014: 432.

⁶¹ Almagro-Gorbea, 2008: 937 y 944-945.

⁶² Cervera y Jiménez-Alfaro, 1923: 13.

⁶³ Bandera Romero, 2010: 65.

⁶⁴ Bandera Romero, Ferrer Albelda, 2014: 432.

⁶⁵ San Nicolás Pedraz, 1986: 84-86.

⁶⁶ Quillard, 1979: 1-5; Pisano, 1988: 425.

⁶⁷ Bandera Romero, 2010: 65.

⁶⁸ Bandera Romero, Ferrer Albelda, 2014: 445; Bandera Romero, 2015: 54.

⁶⁹ Rodríguez de Berlanga, 1891: 297.

⁷⁰ Perdignes Moreno et alii, 1990: 25.

que en la sepultura 27 de La Angorrilla se depositaron los restos de una mujer de 25 a 30 años de edad⁷¹, en tanto la 86G/30 de Medellín albergó los restos de otra fémina de entre 40 a 50 años⁷². Por tanto, no parece descartable que estos medallones fueran empleados por mujeres de alto estatus social, aunque sería conveniente disponer de un mayor refrendo arqueológico para poder confirmarlo

CONCLUSIONES

Se conocen un total de 23 ejemplares datados entre los siglos VII y IV/III a. C., la mayor parte, hasta una veintena, procedentes de yacimientos fenicios y el resto de ámbitos indígenas. De todos ellos 16 lo han sido en enclaves peninsulares y los demás en la isla de Ibiza. En la totalidad de los casos se emplearon metales valiosos como el oro y la plata, con una mayor profusión del primero, y en alguna ocasión utilizando los dos en una misma pieza. La procedencia del metal empleado sigue siendo incierta, pudiendo citarse tan solo el noroeste peninsular para el caso de Trayamar, y posiblemente también sea foránea en lo concerniente a la isla ibicenca. Estos medallones formaban parte de collares con un marcado simbolismo religioso, que también evidenciaban el estatus social ante el resto de la comunidad.

La totalidad de los contextos conocidos nos remiten a zonas de enterramientos o a lugares de culto, si bien por el momento esta última opción solamente se constata en el santuario insular de Es Culleram. Además de medallones con otras escenas, se percibe la preferencia por dos series decorativas muy concretas, como son los que muestran de un lado una roseta con un variado número de pétalos y, de otro, los que ofrecen una escena egipizante compleja. Aunque estos motivos son claramente orientales, se trata de una producción propia de las áreas coloniales hasta ahora centradas en el Mediterráneo central y occidental, que no vemos en Fenicia.

Las técnicas utilizadas incluyen, a partir de una base siempre laminar aunque a veces podemos encontrar dos finas láminas unidas por un aro, evidencias de filigrana, repujado y estampillado, además de soldaduras y esmaltado, este último muy posiblemente con pasta vítrea. Respecto a los

⁷¹ Fernández Flores et alii, 2014: 155.

⁷² Reverte Coma, 2008: 825.

talleres en los que fueron fabricados, podemos citar con seguridad Cádiz, así como posiblemente Ibiza y Extremadura, pero sin que podamos determinar que el ejemplar malacitano hubiera sido confeccionado en dicha localidad, a pesar de que parece que también allí se instalaron orfebres.

Si nos basamos en los enterramientos en los que han aparecido, podría sugerirse que eran propiedad de personas de alto estatus social, en alguna ocasión incluso de carácter aristocrático. Además, no deja de resultar interesante comprobar cómo los escasos análisis realizados demuestran que eran propiedad de mujeres, si bien esta circunstancia deberá verse confirmada por futuros hallazgos.

REFERENCIAS

- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., JIMÉNEZ ÁVILA, J., LORRIO, A. J., MEDEROS, A., TORRES ORTIZ, M. (2006): *La necrópolis de Medellín. I La excavación y sus hallazgos*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): “Objetos suntuarios”, en Almagro-Gorbea, M. (dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 371-512.
- BANDERA ROMERO, M. L. DE LA (1979-80): “Orfebrería gaditana: técnicas y tipología”, *Boletín del Museo de Cádiz*, II, pp. 33-41.
- (2010): “La joyería fenicio-púnica: una valoración técnica y social: el marco de la Península Ibérica e Ibiza”, en Costa, B., Fernández, J. H. (eds.): *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica*, Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, Eivissa, pp. 47-75.
- (2015): “...es la reina adornada con tus joyas y con oro de Ofir (Salmos 45, 10). Tradición y simbología religiosa en la orfebrería fenicia”, en Ferrer Albelda, E., Pereira Delgado, A. (eds.): *Hijas de Eva. Mujeres y religión en la Antigüedad*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 39-68.

- (2022): “Piezas de orfebrería”, en Marín Ceballos, M. C., Belén Deamos, M., Jiménez Flores, A. M. (eds.): *La cueva santuario de Es Culleram (Ibiza)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 231-248.

BANDERA ROMERO, M. L. DE LA, ORTEGA FELIÚ, I., GÓMEZ TUBÍO, B., ONTALBA SALAMANCA, M. A., RESPALDIZA, M. A. (2010): “Caracterización del taller de orfebrería de Gadir mediante técnicas de análisis nucleares”, *Mainake*, XXXII, pp. 37-593.

BANDERA ROMERO, M. L. DE LA, FERRER ALBELDA, E. (2014): “Las joyas y adornos personales”, en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado Ariza, M., Prados Pérez, E. (eds.): *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 429-475.

BANDERA ROMERO, M. L. DE LA, GÓMEZ TUBIO, B., ONTALBA SALAMANCA, M. A., RESPALDIZA, M. A. (2014): “Caracterización de algunas joyas fenicio-púnicas del Museo de Ibiza mediante fluorescencia de rayos X”, en Ferrando, C., Costa, B. (eds.): *In Amicitia... Miscel·lània d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández*, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa, pp. 187-204.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes de la Península Ibérica”, *Archivo Español de Arqueología*, 39, pp. 3-51.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Universidad de Salamanca, 2ª edición, Salamanca.

CERVERA Y JIMÉNEZ-ALFARO, F. (1923): *Excavaciones en extramuros de Cádiz. Memoria acerca de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.

CUNCHILLOS, J. L. (1992): *Manual de estudios ugaríticos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

- DELATTRE, A. L. (1897): *La nécropole punique de Douïmes (a Carthage). Fouilles de 1895 et 1896*, Société Nationale des Antiquaires de France, Paris.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2017): “Gloria in excelsis... trans fondo religioso de la cosmovisión fenicia”, en González García, A. C., Costa Ribas, B. (eds.): *Entre el cielo y la tierra. Arqueoastronomía del mundo fenicio-púnico*, Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, Eivissa, pp. 37-79.
- FERNÁNDEZ FLORES, A., PRADOS PÉREZ, E., RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2014): “Catálogo de sepulturas”, en Fernández Flores, A., Rodríguez Azogue, A., Casado Ariza, M., Prados Pérez, E. (eds.): *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla, Alcalá del Río, Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp.85-249.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1982): “Colonización púnica”, en Historia de España dir. por R. Menéndez Pidal, *La Protohistoria*, Espasa Calpe, Madrid, vol. I, 2, pp. 309-492.
- GIRARD, S. (1984): “Banasa préromaine. Un état de la question”, *Antiquités Africaines*, 20, pp. 11-93.
- HÖLBL, G. (1989): *Ägyptisches Kulturgut auf den Inseln Malta and Gozo in phönikischer und punischer Zeit: die Objekte im Archäologischen Museum von Valetta*, Akademie der Wissenschaften, Wien.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2006): “Colonials, merchants and alabaster vases: the western Phoenician aristocracy”, *Antiquity*, 80, pp. 74-88.
- KARAGEORGHIS, V. (1971): *Chipre*, Editorial Juventud, Barcelona.
- MACÍAS LÓPEZ, M. M., NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., LÓPEZ SÁNCHEZ, N., SICRE GONZÁLEZ, P., (2021): “¿Quién fue enterrado en el sarcófago fenicio antropoide masculino de Gadir (Cádiz)?”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, LXXXVII, pp. 145-166.

- MARTÍN RUIZ, J. A., FERNÁNDEZ RECHE, S. (2007): “La orfebrería procedente de las necrópolis fenicias de Malaca”, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 16, pp. 187-194.
- OLMO LETE, G. DEL (1996): *El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico*, Editorial AUSA, Sabadell.
- PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A., PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. C.*, Università degli Studi di Roma, Roma.
- PEREA CAVEDA, A. (1986): “La orfebrería púnica de Cádiz”, en Aubet Semmler, M. E., Olmo Lete, G. del (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, Editorial AUSA, Sabadell, vol. I, pp. 295-322.
- (1991): “Metodología y técnicas actuales para el estudio de la orfebrería antigua: el taller de Cádiz”, en Moscati, S. (ed.): *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, vol. III, pp. 1133-1142.
 - (1992): “El taller de orfebrería de Cádiz y sus relaciones con otros centros coloniales e indígenas”, en Costa Ribas, B. (Coord.): *Producciones artesanales fenicio-púnicas*, Museu Arqueològic d’Eivissa, Eivissa, pp. 75-83.
 - (2000): “Comportamiento de mercado en la producción orfebre del taller de Cádiz”, en Fernández Uriel, P., González Wagner, C., López Pardo, F. (eds.): *Intercambio y comercio pleclásico en el Mediterráneo*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Madrid, pp. 281-292.
 - (2010a): “Colgante”, en López de la Orden, M. D., García Alfonso, E. (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 118-119.
 - (2010b): “Colgante”, en López de la Orden, M. D., García Alfonso, E. (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 120-121.

- (2010c): “Medallones fenicios”, en López de la Orden, M. D., García Alfonso, E. (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Junta de Andalucía, Sevilla, p. 318.
 - (2010d): “Medallones fenicios”, en López de la Orden, M. D., García Alfonso, E. (eds.): *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 320-321.
- PINGEL, V. (1976): “Consideraciones sobre los resultados de los análisis efectuados en los objetos de oro de Trayamar”, en Schubart, H., Niemeyer, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, pp. 240-246.
- PISANO, G. (1988): “I gioielli”, en Moscati, S. (ed.): *I fenici*, Editorial Bompiani, Milano, pp. 418-444.
- QUILLARD, B. (1979): *Bijoux carthaginois. I. Les colliers d’après les collections du Musée National du Bardo et du Musée National de Carthage*, Université Catholique de Louvain, Louvain-La Neuve.
- (2014): “Carthaginian jewelry”, en Aruz, A., Graff, S. A., Radic, Y. (eds.): *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age*, The Metropolitan Museum of Art, New York, pp. 206-210.
- REVERTE COMAS, J. M. (2008): “Análisis antropológico y paleopatológico”, en Almagro-Gorbea, M. (dir.): *La necrópolis de Medellín. III Estudios analíticos IV. Interpretación de la necrópolis V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 795-832.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga.
- RUIZ CABRERO, L. A. (2009): “Sociedad, jerarquía y clases sociales en Cartago”, en Costa, B., Fernández, J. H. (eds.): *Instituciones, demos y ejército en Cartago*, Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera, Eivissa, pp. 31-97.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1986): “Orfebrería púnica: los collares de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional”, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 20, pp. 57-94.

SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.

VIVES I ESCUDERO, J. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.

SOBRE EL AUTOR

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

Natural de San Fernando (Cádiz), es Arqueólogo y Doctor en Historia por la Universidad de Málaga, miembro del Panel de Expertos del Programa de Tercer Ciclo en Ciencias Sociales de la Universidad Internacional de Valencia, de la Academia Andaluza de la Historia, del Athens Institute for Education and Research, de la Asociación Española de Historia Militar y del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía. Forma parte de la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial de Ávila, el Grupo de Investigación El Legado de la Antigüedad de la Universidad de Almería, el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de la Universidad Complutense de Madrid y la Sociedad para el Estudio del Valle de Tiétar.

Ha obtenido el Premio Extraordinario de Licenciatura en la Sección de Historia concedido por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga durante el curso 1991-92, así como el Primer Premio en la Sección de Historia de los II y IV Premios de Investigación Histórica y Etnográfica Villa de Mijas los años 2005 y 2012, el I Premio en Investigación Histórica en Fuengirola en 2019 y el I Premio de Investigación Histórica Niña de Benalmádena en 2023.